

El hombre que llevó el mar a su casa

La colección de instrumentos náuticos reunidos por Miguel López Mateo aspira a ser un museo naval

ÁNGEL ESCALERA

MÁLAGA

Domingo, 15 septiembre 2013, 03:23



El mar tenía pocos secretos para Miguel López Mateo. Desde niño estuvo vinculado al mundo marino, que fue su gran pasión y su mayor afición. Al morir, el pasado mes de julio, a los 73 años, contaba con una de las mejores colecciones privadas de instrumentos náuticos de Europa, compuesta por unas 400 piezas que se hallan en perfecto estado para ser utilizadas en la navegación. El sueño de Miguel Mateo era que ese material se convirtiese en el Museo Naval de Málaga y pudiese ser contemplado por malagueños y foráneos. Sin embargo, falleció sin ver cumplido su deseo. La indecisión de las instituciones públicas ha impedido, hasta ahora, que la travesía museística haya llegado a buen puerto.

Dirk López d'Hondt, hijo de Miguel, y también un enamorado del mar y del coleccionismo de objetos navales, se ha marcado el reto de que la última voluntad de su padre sea una realidad. «Voy a esforzarme al máximo para que se cree el museo. Quiero que esté situado en Málaga, pero, si no puede ser aquí, aceptaré otras propuestas. El mundo es muy grande», explica Dirk López. El lugar ideal añade es uno de los edificios que hay en el Muelle Uno, en el Palmeral de las Sorpresas, que se pensó para Museo del Puerto, pero que apenas cuenta con material expositivo.

Jugando entre unos enseres de pesca, en casa de sus abuelos Francisco y Francisca, en la playa de San Andrés, el niño Miguel López Mateo encontró unas boyas de cristal que servían de flotadores en las redes de arrastre. Una de ellas estaba casi llena de agua, circunstancia que despertó la curiosidad infantil e hizo que la guardara. A sus seis años, y sin que él lo sospechase, esa boya supuso el comienzo de una actividad que iba a marcar su existencia: la recopilación de objetos marinos. Miembro de una familia de pescadores y buzos, en su juventud surcó los mares enrolado en buques pesqueros, remolcadores y mercantes. El amor por su mujer, Henny d'Hondt, fue más intenso que el poder de atracción del mar. Tras conocerse en Amberes (Bélgica), la condición impuesta por los padres de la novia para que el matrimonio se llevase a cabo fue que Miguel dejara de navegar. No sólo lo hizo, sino que siempre cumplió su palabra y se convirtió en un marinero en tierra.

Barcos de vapor

Abandonó las tripulaciones de los barcos, pero mantuvo intacta su pasión naval. Una vez asentado definitivamente en Málaga, nacieron sus hijos Paqui y Dirk, y abrió un negocio de cortinas: Decoraciones Dirk. También fue armador de dos pesqueros, el 'Salto' y el 'Portosol'. A la vez, con paciencia, tesón y una dedicación inasequible al desaliento, Miguel López fue comprando por distintas partes de Europa infinidad de instrumentos náuticos. Valiéndose de sus manos, los restauró con los materiales originales y sin alterar la esencia con la que se crearon. En esa tarea contó con la ayuda de Dirk, que desde pequeño fue el fiel grumete de su padre. El resultado de esa labor esmerada y constante es una colección de gran calidad y primer nivel, centrada especialmente en la época de los barcos de vapor (cuyo auge fue a partir de la segunda mitad de siglo XIX). Esas piezas se conservan en el que fue domicilio de Miguel López, en Miraflores de El Palo. Se guardan en un garaje, donde fueron restauradas con precisión por él y por su hijo, y en una sala que recibe el nombre de Museo Particular de Miguel López Mateo y Henny d'Hondt: recuerdos del ayer.

La muestra permite acercarse, con rigor y de manera muy didáctica, a la navegación, el buceo profesional, la pesca y la historia del puerto de Málaga. Los objetos marinos recopilados en la colección merecen ser expuestos al público. Hay maquetas de veleros, artes de pesca, bitácoras, timones, una bomba para suministrar oxígeno a los buzos,

fechada en 1862, reproducciones de tinteros (establecimientos que se dedicaban al tintado de las redes de pesca para evitar que se pudriesen), pontonas (grúas flotantes situadas en el casco de antiguos veleros), buquetas (barcas que llevaban a los buzos al lugar donde se sumergían), escameros (artilugios que recogían las escamas de boquerones y sardinas con las que se daba brillo al recubrimiento de las perlas que fabricaba una empresa), máquinas de pesqueros de arrastre, trajes de buzos, un telégrafo de órdenes fabricado en Liverpool y que iba a ser para el llamado 'Titanic' español, instrumentos que facilitaban la navegación de los barcos, una maqueta de un buque escuela, otra de un drakkar (barco vikingo) y otra del 'Xauen', primer buque oceanográfico de España (en ese barco de guerra hizo Miguel López su servicio militar), un carrete de cuerda que se empleaba para contar los kilómetros o millas marinas y un ancla romana del siglo II antes de Cristo (el cepo es lo más llamativo) que fue donado por buceadores de Fuengirola, entre otros muchos objetos relacionados con el mundo del mar.

Ambientación perfecta

Una de las características de esta colección es que se pueden apreciar todas las artes de pesca de la bahía de Málaga. «Los niños serían los que mejor se lo pasarían si nuestro material estuviese expuesto al público», señala Dirk. La ambientación en la sala es perfecta. De fondo se oye el ruido de bocinas de barcos, el empuje de las olas o el graznido de las gaviotas. El visitante se siente transportado a un buque que cruza la mar oceánica en una travesía que lo llevará de uno a otro confín.

Un lugar destacado de la colección lo ocupan varias maquetas del 'San Francisco', barco pesquero de la familia de Miguel López en el que él empezó a embarcarse antes de tener la edad reglamentaria para ello. Construido en 1930, fue una embarcación polivalente. Podía trabajar como traíña o barco de cerco, vaca o barco de arrastre, palangrero, remolcador y recuperador de pecios. En época de mucha pesca, llegó a tener una tripulación de 30 hombres.

Las maquetas de ese pesquero familiar, que se hundió en las aguas del puerto de Málaga en 1965, acaparaban un emotivo valor sentimental para Miguel. No en vano su niñez y adolescencia estuvo indisolublemente ligada a esa nave. «Es una pena que nuestra colección

aún no se encuentre en un museo. Hemos recibido cartas de apoyo de distintas instituciones (entre ellas el Aula del Mar). Todo el que ve lo que hemos ido comprando en diferentes anticuarios de Europa, restaurando y conservando se queda admirado. No es sólo la cantidad, sino también la calidad y el estado en que está el material, que se podría utilizar a la perfección para la navegación», subraya Dirk López.

Para que el anhelo de Miguel no se quede en agua de borrajas, su hijo está a espera de mantener una reunión con el presidente de la Autoridad Portuaria, Paulino Plata. «Considero que el lugar ideal es el edificio en el que está el Museo del Puerto, en el Muelle Uno, en el Palmeral de las Sorpresas. Allí, junto al mar, es donde se podrían exponer los objetos que mi padre fue recopilando y conservando», explica. «Confío en que Paulino Plata, cuando vea la colección, nos ayude y el proyecto fructifique», dice Dirk.

Visita del alcalde

Las conversaciones para convertir la colección en un museo naval comenzaron en septiembre de 2003. La idea fue ganando peso y en 2005 el alcalde de Málaga, Francisco de la Torre, se interesó por la iniciativa. El regidor acudió al domicilio de Miguel López y pasó cinco horas viendo con detalle las piezas náuticas. Con el aval del alcalde, se creó una comisión de expertos para definir el museo. La llegada de la crisis supuso un freno para el proyecto. «Creo que los participantes en la comisión pretendieron llevar a cabo un plan demasiado ambicioso y con un coste elevado. Y, claro, no cuajó. Espero que ahora haya más suerte y que tanto la Junta de Andalucía, a través de la Delegación de Cultura, como la Autoridad Portuaria se embarquen y el museo salga adelante con un coste asumible», subraya Dirk López.

El modelo que se seguiría sería que la institución que auspicie el museo pague un alquiler a la familia de Miguel López Mateo. «No buscamos ganar dinero con el museo, pero tampoco podemos regalar una colección de este calibre y a la que mi padre dedicó su vida. Estamos dispuestos a prestarla a cambio de un canon, como sucede con muchas colecciones privadas que cogen en usufructo instituciones públicas», precisa Dirk López. «El mejor homenaje que podemos ofrecerle a mi padre, para que su recuerdo permanezca siempre en la memoria de Málaga, es la creación de un museo naval», manifiesta su hijo.